

ENGREÍDO

ACCESIT DEL I CONCURSO DE RELATO CORTO LA ENCERRONA – 2004

Autor: Fco. Javier DE LORENZO GILSANZ

No sé a qué se debe tanto alboroto. Lo único que me tranquiliza es que están mis hermanos y mis amigos. Creo que estamos todos. A ver... sí, mira, allí están mis dos hermanos: Nublado y Soberano. Cerca del portón, Elegante, Chispero y Gladiador. Y atrás del todo, el bonachón de Blanquito y el pesado de Cizañero. Y yo... Engreido, aquí, en medio de todos, sin saber para qué nos han reunido. Antes me pareció ver pasar a todos los “mansos”. Esos bobos corretones que no han hecho en su vida nada más que jugar a nuestro lado. Ninguno de ellos ha tenido que demostrar nunca nada. Únicamente comer, moverse lo justito y dormir.

Nuestra vida ha sido mucho más dura. O al menos ha supuesto más esfuerzo. No me quejo, la verdad, pero ser toro bravo no es tan sencillo. Siempre he escuchado que teníamos una vida de lujo: comer y correr por el campo. Sin embargo, esto segundo solía resultar agotador.

También es verdad que a nosotros nos han alagado mucho más que a ellos. Mira que porte tiene Elegante... y la cornamenta de Gladiador... y que piel tan bella tiene Soberano... Todos los que se acercaban a vernos se deshacían en elogios. Siempre nos han gustado las visitas. A mí por lo menos. A veces venían a vernos a caballo. Y nos hacían correr y trabajar duramente, pero al final el reconocimiento siempre compensaba.

Si una visita me gustaba especialmente era la de Josele. Le tengo mucho cariño. Ahora hace algo más de seis meses que no lo veo. Recuerdo que se fue a vivir lejos, a una ciudad grande. Pero era un buen chaval. Claro, que podría decir que me ha criado él. Creo que fue la primera persona que vi nada más nacer.

Mira Josele, mira, parece que se está asomando. Ves, ahora es cuando su madre empuja un poco más... y ya está. Míralo, a que es bien bonito, y parece muy fuerte. Este va a ser un gran toro.

Padre, es muy grande. Negro azabache. Mira como busca las ubres. Ya está mamando. Qué solemne. Come como si fuera un señorito. Y parece que nos mira. No sé si le gusta que estemos tan cerca.

Sí, lo que pasa es que éste tiene sangre de jefe. Parece que estuviera mostrándonos que este es su terreno. Será engreído...

Si supieran que mi mirada no era de desafío sino de sorpresa. Fue curioso. Todo era nuevo para mí. En realidad, apenas podía ver aún cuando me encontré a Josele mirándome con sus ojos bien abiertos. Y con su gesto, el mismo que ha tenido siempre, de chiquillo avisado. Ese chico es muy listo y siempre he sabido que llegaría lejos. Por eso se fue a la gran ciudad. Creo que quería ser veterinario. Ya ves, un buen chico. Siempre preocupado por nosotros.

Cuando caía malo en seguida se acercaba a interesarse por él. Recuerdo cuando me arañe con aquella cerca de alambre. Todos los días vino a ver si mis heridas cicatrizaban. Todos los días... no faltó ni uno. Un buen chico mi Josele, si señor.

¿Qué ha sido ese ruido? Parece un disparo o algo así. Un cohete, creo que ha sido un cohete. Algo va a pasar y no sé qué es. Mirá, Gladiador está muy nervioso. Siempre ha sido el más nervioso de todos. Pero hoy está más agitado aún. Debe ser la incertidumbre. Soberano ha empezado a mugir. Cuando se altera muge con más fuerza que ningún otro. Como el día que vino Josele. Para mi aquello hace casi una vida entera. Para él, creo que un par de años. Vino con aquella chiquilla... ¿cómo se llamaba?...

Aquel, Bea, aquel es Engreído. ¿Qué te parece?

Tiene cara de estar enfadado, ¿no?

No, que va, Engreído nunca se enfada. Es muy noble. Lo que pasa es que aún no te conoce. Es la primera vez y se extraña. Pero en cuanto se acostumbre podrás acercarte. Aunque no lo creas tiene una piel muy suave. Si quieres podemos venir todos los días y verás como en menos de una semana lo puedes acariciar.

Y sí, dejé a Bea que pasara su mano por encima de mi lomo una y otra vez. Esa chica tenía la mano más suave que nunca me había acariciado. Y la verdad, es que a pesar del miedo, parecía estar cómoda jugueteando con mi pelo.

Al principio no se lo puse fácil. Es la obligación de un toro bravo. Yo tenía que dar pruebas de mi noble pero aguerrido carácter. ¿Qué dirían los otros si no? Pero poco a poco, y tras darle un par de sustillos, les fui permitiendo que se acercaran. Ella cogía muy fuerte la mano de Josele. Y mi Josele la tranquilizaba hablándole muy bajito. Igual que me susurraba a mí cuando estaba nervioso o preocupado por algo.

Josele era muy cariñoso. Y la verdad es que Bea lo traía loquito. Eso se ve en seguida. He de reconocer que yo no soy muy perspicaz pero tanto amor es evidente hasta para el más tonto de los mansos.

Me puse muy contento y empecé a corretear sin alejarme demasiado. Josele hablaba a Bea al oído y le decía cosas bellas. Le hablaba de cuánto le gustaban sus ojos, y de la dulzura de su boca. Le decía que gracias a ella vivía en una especie de sueño donde toro era posible. Y le contaba bellos cuentos sobre su futuro, un futuro compartido, con su casa, con su hija, Luna... y creo que hasta le cantó una canción. Me resulta imposible creer que un toro bravo como yo pudiera dejar escapar un par de lágrimas al escuchar la ternura con la que Josele, mi Josele, habló a Bea aquella noche.

Vaya, otro ruido... esta vez es la puerta. Parece que se abre. Sí, se abre. ¿Qué hacemos ahora? Espero que no vaya a ocurrir nada malo.

¡Blanquito, Cizañero, no empujéis! Salimos todos. Mira, allá adelante van los mansos. Dios, cuánta gente. Hay un montón de chavales esperándonos. ¿Pero qué hacen? Serán insensatos. ¿Quitaos chavales! ¿Se puede saber qué hace tanta gente allí abajo? Venga, a correr todos. Vamos, que cuanto más rápido corramos, antes llegamos. Creo haber escuchado que vamos a la plaza... no puede ser, hoy es el gran día. Por fin. Tantos años oyendo hablar del día en que entraría en la plaza y ese momento ha llegado. Madre mía, ¿lo habrá oído Nublado? Con las ganas que tenía.

Habíamos escuchado tantas historias sobre el día en que iríamos a la plaza... Sabíamos que era allí donde tendríamos que pasar el gran examen. Y sabíamos que era allí donde podríamos quedar consagrados para la historia como auténticos toros bravos.

¡Quítate chico!, que casi te atropello. Pero bueno, esta gente no se da cuenta del peligro que corre. Que tenemos que llegar cuanto antes. Que hoy es nuestro gran día. Mira, otro grupo allá abajo. Parece que esperan a que nos acerquemos más. Esto ya no me hace gracia. Al final vamos a hacer daño a alguno.

No puede ser... sí, es él... no, espera, se parece pero... ¿Josele? Dos mío, qué alegría. Mírale, mi Josele. Allí está. ¿Tanto tiempo hace que no le veo?. Ya es todo un hombre. Con su media barba, su pelo largo... Josele, mi niño, qué ganas tenía de volver a verte. Qué ganas de que volvieras tú a visitarme. Qué alegría, esto si que es una sorpresa. ¿Y Bea? No la veo. Parece que está sólo. Espera, chaval, que ahora me acerco y te dejo que me acaricies como antes, como siempre.

Soberano, mira, es Josele, ¿te acuerdas de él? Hace tanto tiempo...

Pero corre chiquillo, corre que allí se estrecha la calle y estos van como locos. Elegante, Chispero, corred con cuidado que ese de delante es mi Josele, no le vayáis a pisar.

No me oyen. Corre, chaval, corre, que la cosa se está poniendo fea.

Dios, esa curva no me gusta nada. Josele, ándate con ojo, que esa curva tiene mala pinta. Chaval con cuidado.

Nublado, frena un poco que vas muy rápido y esa curva no me gusta.

Josele, échate a un lado. Más rápido chaval, más rápido que con tanta gente creo que no te han visto. Venga, niño, venga, acelera que estamos encima. Corre Josele, corre, por favor que esto no me gusta. No te pares ahora. Ahora no. Gladiador, dile a Cizañero que frene un poco. Que no corra tanto. Que aquel chaval de la melena es mi Josele. Venga corre, dile que pare, que a mí no me oye.

Se cae, se cae... Josele, levanta hombre, date prisa, chaval, hazlo por mí.

Josele ¿por qué has tenido que salir a correr? Chiquillo insensato. Que en el campo todo es más tranquilo. Pero aquí, con tanta gente, es difícil distinguir. Que somos toros bravos, Josele, que no tenemos malicia pero lo llevamos en la sangre.

Venga chaval, hazlo por mí, por Bea, levántate que Cizañero no es de fiar. Que tiene muy mal genio.

Cizañero, deja al crío en paz. Cizañero, ¿me oyes?, deja a ese chaval. Por Dios, deja a mi niño en paz que ese es un buen chico. Déjalo ya.

“Tenemos que lamentar la muerte de un chico de 19 años en el encierro celebrado hoy martes. Un resbalón en la curva del Encinar le ha costado la vida.

Con respecto a la corrida celebrada a continuación, destacar la sensacional faena realizada por el diestro Ángel Gormaz al cuarto de la tarde, Cizañero.

Por el contrario, el último astado, Engréído, no hizo gala de su nombre. Nada más salir al ruedo se quedó inmóvil mirando al tendido.

Alguno de los presentes asegura que Engréído, mientras caminaba lentamente hacia la puerta de chiqueros, dejaba caer una lágrima sobre el albero”.